RICE UNIVERSITY

El impacto de la Revolución Haitiana en el pensamiento político de José Martí

by

Armanda Lea Lewis

A THESIS SUBMITTED IN PARTIAL FULFILLMENT OF THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE

Master of Arts

APPROVED, THESIS COMMITTEE:

Maarten van Delden, Associate Professor, Chair
Hispanic and Classical Studies

James Castañeda, Professor
Hispanic and Classical Studies

Joan Rea, Associate Professor
Hispanic and Classical Studies

Houston, Texas

May, 2000

ABSTRACT

El impacto de la Revolución Haitiana en el pensamiento político de José Martí

by

Armanda Lea Lewis

The purpose of this thesis is to analyze the role of the Haitian Revolution in helping to shape José Martí's writings on the social, political and economic conditions in Cuba during its wars of independence. The first chapter examines some of the similarities and differences between these two events (the Haitian Revolution and Cuba's independence wars) and the impact of the Haitian Revolution on Cuba during its wars of independence. The second chapter analyzes some of Martí's political essays and shows how Martí, throughout his works, mentions Haiti as an example not to be emulated. He stresses his desire for Cuba not to become another Haiti and proposes ways for Cuba to avoid the fate of Haiti. The final chapter studies Cuba's political, economic and social environment in the years following Martí's death and establishes whether or not Cuba did indeed accomplish Martí's wish of Cuban independence.

Agradecimientos

Le agradezco a Dios porque está siempre conmigo.

Les agradezco a mi madre y a mi padre todo su apoyo, amor y confianza.

Les agradezco a mis profesores del comité de tesis: al Dr. van Delden la dirección de la tesis y su paciencia, y al Dr. James Castañeda y a la Dra. Rea su enseñanza y estímulo. Quiero darles las gracias también a Bev y a todos los profesores del departamento de español por haberme enseñado tanto.

Indice

Capítulo

1. Las similitudes y diferencias entre la Revolución Haitiana y las guerras de independencia de Cuba.....1

2. Las referencias a la Revolución Haitiana en la obra política de Jose Martí y cómo su país puede evitar el destino de Haití.....17

3. Cómo la Cuba post-independencia se enfrentó a los desafíos identificados por Martí.....44

Bibliografía.....53

Capítulo 1

Las similitudes y diferencias entre la Revolución Haitiana y las guerras de independencia de Cuba

El propósito de este trabajo es de analizar la visión que tuvo el escritor y revolucionario José Martí de la Revolución Haitiana en sus ensayos sobre las guerras de independencia de su propio país. Antes de estudiar los textos de Martí, examinaremos algunas de las semejanzas y diferencias entre estos dos sucesos y el impacto que tuvo la Revolución Haitiana sobre las guerras de independencia en Cuba.

Las historias de Cuba y Haití han tenido muchas similitudes desde el principio.[1] En el siglo XVI, el español Diego Velázquez, un teniente que consiguió sojuzgar a los caciques indígenas de la isla de Hispaniola, trató de conquistar la isla de Cuba. Cuando Velázquez llegó a la isla, se enfrentó con la resistencia de los nativos, que

[1] En mi resumen de varios eventos de la historia de Haití, he consultado los libros siguientes: Cuba, Haiti and the Dominican Republic por John Edwin Fagg; The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below por Carolyn E. Fick; The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution por C.L.R. James; A Turbulent Time: The French Revolution and the Greater Caribbean editado por David Barry Gaspar y David Patrick Geggus; The Americas in the Age of Revolution, 1750-1850 por Lester D. Langley; Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the Americas editado por Richard Price.

fueron encabezados por Hatuey, un cacique fugitivo de Hispaniola.[2] También hay mucha evidencia de líderes revolucionarios de Haití que encabezaron a tropas cubanas muchos siglos más tarde.

La geografía de las islas también es muy similar, absolutamente perfecta para cultivar varias plantas como el tabaco, el cacao y sobre todo el azúcar. Antes de ser Cuba la colonia principal de la cultivación de azúcar, Haití la fue.[3] Los sucesos de Haití, sólo la segunda nación de las Américas que consiguió la independencia, prefiguraron muchas veces los de Cuba.

Los poderes mundiales dominantes de la época, España, Francia e Inglaterra, se disputaron por muchas décadas el control de la isla de Hispaniola a causa de sus tierras fecundas y su ubicación clave en el Caribe y, en 1674, la Corona francesa asumió el control de toda la isla. Durante los primeros años de esta nueva colonia, los franceses utilizaron a los indígenas y a los sirvientes y prisioneros blancos para desarrollar las plantaciones; sin embargo, el uso de estos trabajadores blancos inconstantes tuvo como resultado una necesidad de obreros constantes. Después del genocidio casi completo de la raza indígena hacia mediados del siglo XVII, los conquistadores franceses satisficieron su necesidad de una mano de

[2] Un cacique es el jefe de una tribu indígena.

[3] No se usó el nombre de Haití oficialmente hasta 1804. Esta palabra viene de una lengua india para significar "las colinas", refiriéndose a la geografía montuosa de la región. Los franceses usaron "Saint-Domingue" que es diferente del lado español de Santo Domingo; sin embargo, para mantener alguna consistencia en este ensayo, usaré el nombre actual, Haití.

obra fija con la importación de esclavos africanos. En 1697, la autoridad de Francia era incontestable cuando España reconoció el título de propiedad francés de "la parte francesa de Santo Domingo", o Saint-Domingue con el Tratado de Ryswick. Este año señaló un período de prosperidad que jamás se había visto en el Caribe. De 1697 a 1789 la colonia vio poco desarrollo militar o político, pero el crecimiento económico era espectacular.[4]

Este crecimiento, que se alimentó del flujo incesante de esclavos africanos, resultó en una población abrumadoramente negra con más de 400.000 esclavos y solamente 50.000 blancos y hombres libres de color; veremos más tarde que este hecho facilitó la Revolución Haitiana.[5] Muchos grupos componían la sociedad haitiana: en la escala más baja, se encontraban los esclavos africanos y sirvientes, luego los hombres libres de color, los mulatos y los pequeños blancos, y finalmente los grandes blancos.[6] Entre los pequeños y grandes blancos, los negros libres y los mulatos existían

---

[4] Véanse los libros siguientes: Cuba, Haiti and the Dominican Republic por Fagg,114-117; The Black Jacobins por James, Capítulo 1; The Americas in the Age of Revolution por Langley, Capítulo 4.

[5] a) "According to the census of 1788, perhaps the most reliable statistics ever to come out of Haiti, there were 28,000 whites, 22,000 free colored, and 405,000 Negro slaves" (Fagg, 119). b) Slave population of the Americas, 1770: French West Indies: 379,000 slaves and 430,000 total population; Spanish Caribbean: 50,000 slaves and 144,000 total populaton (Langley, 89).

[6] Los esclavos eran de Africa o nacidos en la isla; los hombres de color eran ex-esclavos o nacidos libres; los mulatos eran el producto de una persona blanca y una negra; algunas veces, los mulatos o los libres de color tenían más éxito y lujo que los pequeños blancos; los pequeños blancos (les petits blancs) eran los del pueblo, los abogados, artesanos y dependientes pobres; los grandes blancos (les grands blancs) eran los de las ciudades, los planteadores y mercantiles muy ricos, algunas veces nobles, pero muchas veces burgueses;

unos conflictos perpetuos. En pocas palabras, la Revolución Haitiana derivó de a) disputas externas relacionadas con las invasiones españolas e inglesas, b) disputas internas entre los más ricos que buscaron más poder y autonomía, c) la Revolución Francesa y sus nociones de libertad, fraternidad e igualdad y d) el deseo primitivo de justicia e independencia de los esclavos.

Las tensiones principales comenzaron en los años 1750 cuando los grandes blancos (los realistas), queriendo controlar el gobierno colonial (bajo el reino francés), trataron de nombrar a unos representantes para el Estado-General en Francia (más tarde llamado la Asamblea Nacional). Estos grandes blancos se componían de pocos nativos franceses y muchos colonistas criollos muy ricos que poseyeron mucha propiedad.[7] Veremos que otros criollos (los revolucionarios) querían que Haití fuera totalmente independiente del reino francés.[8] Es importante notar que estos criollos querían la libertad (una separación de Francia) para ellos mismos --- esta libertad era una libertad económica que les permitiría gobernar la isla y no una libertad social en que toda la gente tendría derechos

[7] La gente de origen francés, nacida en la isla.

[8] Existían dos grupos: los revolucionarios que querían la independencia y autonomía y los realistas que querían que Haití fuera parte de Francia. Es importante mencionar que ningún grupo pensaba en los esclavos cuando hablaron de "libertad, etc.". Nótese que había realistas y revolucionarios mulatos y de color porque muchos eran ricos y tenían esclavos.

iguales.[9] Los grandes blancos lucharon contra los franceses dominantes (que no querían que los grandes blancos tuvieran una delegación) y finalmente llegaron a tener delegados en la Asamblea Nacional en septiembre de 1789; la Revolución Francesa ya había comenzado en julio de 1789 y los franceses realistas probablemente querían apaciguar a los grandes blancos inquietos y conseguir algún apoyo contra los franceses revolucionarios (que se oponían a la monarquía francesa). Al mismo tiempo, la Revolución Francesa, con su lema democrático, ayudó a llamar la atención a las condiciones sociales pésimas en las que vivían los esclavos.[10] Los franceses liberales, con sus sociedades abolicionistas, difundieron su propaganda por todo el país e incitaron a los esclavos, los mulatos, las personas de color e incluso a los pequeños blancos a buscar la justicia. En resumen, los grandes blancos querían tomar el control económico de Haití de Francia (para tener la autonomía total), los pequeños blancos querían las mismas oportunidades económicas que los grandes blancos (un comercio capitalista, no basado en la herencia), los mulatos y negros libres querían los mismos derechos económicos y sociales que tenían los blancos, y los esclavos querían

[9] En el libro de Carolyn Fick, ella habla de las luchas entre los mulatos, los hombres libres de color y los blancos. Aunque muchas veces no había ninguna diferencia económica entre estos grupos, existía una diferencia racial y los blancos no querían que los no-blancos recibieran los derechos de votar, de poseer tierras, etc.

[10] Cuando la Asamblea permitió que Haití tuviera algunos representantes, el gobierno francés se enteró del maltratamiento de los esclavos; en esta época de revolución, había muchos que apoyaron la abolición de la esclavitud en todas las colonias.

recuperar la humanidad que se les había quitado.

Los conflictos constantes entre los negros y los blancos fueron una incitación integral a la Revolución Haitiana, una no repetida en tan gran escala en las guerras de independencia en Cuba.[11] Desde el principio de la exportación de esclavos en Haití, los franceses tuvieron como meta "to reduce exploitation, and to assure the continuation of slavery" con el *Código Negro de 1685* que detalló los derechos (o falta de ellos) y las provisiones de los esclavos (Fagg 116). En apariencia este código era un esfuerzo humano por proteger a los africanos, pero una investigación más profunda nos revela que no existía ninguna aplicación del Código Negro. Miles de esclavos murieron a causa del tratamiento horrible de los dueños. A pesar de muchas tentativas (por los esclavos) de rebelarse contra el sistema colonial, esta opresión continuó por más de un siglo.[12] ¿Qué les inspiró a los esclavos a que finalmente se rebelaran? Probablemente una combinación del impacto de la Revolución Francesa y el deseo propio de los esclavos de ser libres. Cualquiera que haya sido la razón, la primera rebelión exitosa de gran

[11] Sin incluir a los mulatos y negros libres que lucharon con los blancos (para mantener el sistema colonial) contra los negros.

[12] El primer intento de rebelión de importancia (1757) incluyó a un esclavo africano, Macandal, que organizó a varios grupos de esclavos para envenenar a todos los blancos. En poco tiempo, alguien les avisó a los blancos y pusieron fin a la rebelión (Véase Fagg, 118). También, en esta época, hay mucha evidencia de cimarrones (comunidades de esclavos fugitivos) (Véanse Fagg,118-9; Langley,100-1).

importancia ocurrió en agosto de 1791 en el Cap Français.[13] Un africano, Boukman (muy enterado de los eventos políticos de la isla porque había sido cochero en su plantación),[14] usó el Vudú para propagar las noticias de la conspiración.[15] Cuando todos los esclavos se reunieron, les dio unas oraciones apasionadas para promover la destrucción de los dueños blancos. Él tuvo un plan para incendiar todas las plantaciones y asesinar a todos los blancos. Cuando unos esclavos actuaron prematuramente y comenzaron a incendiar unas plantaciones, los dueños suprimieron rápidamente la rebelión y ejecutaron a Boukman y otros esclavos. Esta rebelión, que constituía una amenaza para la riqueza de los blancos y mulatos, fue bien planeada y tuvo un éxito casi completo.[16] Estos dueños querían un Haití que pudieran controlar sin la intervención de Francia. Después de toda la destrucción y muerte, las tropas francesas llegaron en septiembre de 1792 para oprimir a los blancos y mulatos que no apoyaron las ideas liberales de la Revolución Francesa. Muchos soldados franceses, adoctrinados en la libertad, la fraternidad y la igualdad (las tres "-dades"), ayudaron a los negros para que pudieran ser libres.

[13] Para descripciones más detalladas de esta rebelión, véanse: Langley,112-3; James, Capítulo 4; Fick, 92-96.
[14] Boukman se dio cuenta de las disputas entre los blancos, los mulatos y los negros libres y se aprovechó del hecho de que estaban distraídos en sus propios asuntos. Véase Langley,119.
[15] Véanse James, pag 86; Fagg, pag 120.
[16] James escribe que las condiciones en esta plantación fueron mejores después de esta rebelión.

Así comenzó oficialmente la Revolución Haitiana con las tropas francesas y las esclavas dirigidas por el jefe notorio Pierre-Dominique Toussaint Louverture.[17] Este ex-esclavo logró vencer a las tropas españolas e inglesas que invadieron la isla y luchó junto con las tropas francesas revolucionarias que apoyaron las ideas de las tres "-dades"(y que no apoyaron el poder absoluto de la monarquía).[18] Las ideas políticas de Toussaint no fueron exactamente radicales, pero fueron revolucionarias. Como José Martí, Toussaint se dio cuenta de las ventajas de la cooperación entre las razas. A diferencia de Martí, Toussaint no quería la autonomía total de Francia. Él comprendió que la isla debía su prosperidad al sistema de plantaciones. Lo que quería Toussaint fue liberarse gradualmente de este sistema opresivo para que la gente tuviera tiempo suficiente para educarse. El quería que su isla fuera parte del reino francés para así aprovecharse de su poder mundial. En cambio, los cubanos revolucionarios querían la total independencia económica y social de España.[19]

En los años siguientes (1798-1802), Toussaint, con la ayuda de sus tenientes (Henri Christophe y Jean-Jacques Dessalines) trató de devolver la prosperidad económica a su isla. En 1799, a causa de su

[17] Véase Capítulo 6 de James para una biografía más profunda de Louverture.
[18] A causa de los conflictos internos de la isla que les tienen muy ocupadas a las tropas haitianas,estos países se aprovecharon de la falta de un ejército completo haitiano para invadir la isla.
[19] Véanse Langley, 125-130; Gaspar, Chapter 2.

cooperación con el gobierno francés revolucionario y su apoyo de la Revolución, Francia le nombró para el cargo de gobernador general (Fagg 120-1). Toussaint comenzó a crear algunas escuelas, iglesias y mercados para estimular la economía. [20] La situación en el país parecía mejorarse hasta la ascensión al poder (como dictador) de Napoleón. No tan liberal en su modo de ver, Napoleón quería restablecer el sistema colonial en la isla, comenzando con halagos amables y terminando con la restauración total y permanente de la esclavitud del sistema colonial.

Las tropas de Napoleón lucharon contra las de Toussaint y finalmente ganaron en 1802; Napoleón deportó a Toussaint a Francia. Napoleón se arrepintió más tarde de esta decisión cuando dijo, "It would have been much more proper for Toussaint to have been returned to France as a general of division than as a criminal" (Historical Miscellanies, Vol. I, p. 215. London, 1823). Después de la caída de Toussaint,[21] Dessalines llegó a ser líder y declaró la independencia de Haití en 1804 después de la derrota de los franceses.[22] Mientras que Toussaint había favorecido la idea de que los negros y blancos haitianos cooperaran entre sí y con el reino francés, Dessalines, más violento y radical que Toussaint, quería que

[20] Trató de restaurar provisionalmente el sistema de plantaciones y crear las instituciones educativas (Véase Fagg, pag 121-2).
[21] Toussaint murió en 1802 en una cárcel francesa porque Napoleón lo apresó y lo deportó a Francia.
[22] En este momento , el primer día de enero, se le dio oficialmente el nombre de Haití a la isla.

los negros haitianos expulsaran a los blancos y que ellos gobernaran la isla para ellos mismos, sin ninguna intervención del mundo exterior. Esta falta de cooperación entre razas y países condujo al derrumbamiento eventual de Haití. Con el asesinato de Dessalines en 1806, la isla se dividió en dos partes: 1) la del norte, mandada por Henri Christophe (un antiguo teniente de Toussaint), que siguió el ejemplo de Toussaint (la educación para todos y la desaparición gradual del sistema colonial) y 2) las del sur y del oeste, mandadas por Alexandre Pétion (un líder mulato muy prominente) que dividió las tierras coloniales en parcelas pequeñas para que cada persona pudiera controlar y cultivar su propio terreno y fuera autosuficiente.[23] Aunque su intención era sincera, Pétion destruyó por completo la economía de la isla. Sin tener un producto para exportar la isla, el mundo exterior no tenía motivo para mantener vínculos. Un elemento más importante es que, para los otros países que se aprovecharon de la labor de los esclavos, Haití fue un símbolo muy inquietante de lo que podría pasar cuando la población negra excediera a la blanca. Los colonistas de los Estados Unidos y países latinoamericanos tenían miedo de una repetición posible de los sucesos que ocurrieron en Haití. El país más temeroso fue Cuba. Por todo el mundo americano, la Revolución Haitiana tuvo un efecto doble: provocó temor entre los que detentaban el poder (los blancos

[23] Véanse Fick, 227-9; Fagg, 123-4; James, Capítulo XIII.

y en algunos casos negros ricos) e inspiró a los esclavos a luchar por la libertad.

En el siglo XIX, España, Francia y los Estados Unidos consideraron a Haití como el resultado más desastroso de una revolución y causó que mucha gente (los criollos ricos que querían la independencia) se opusiera a la independencia total de la madre patria. "'Haitianization' became a shameful term in other countries" y, con ningún contacto con otros países ni inmigración, Haití parecía rehuir al mundo exterior (Fagg 125). En los años subsecuentes, varios líderes mulatos asumieron control de la isla, pero sin crear un sistema administrativo efectivo. Por consiguiente, había una élite mulata que mantuvo su riqueza prerevolucionaria, que controló el gobierno y que discriminó en contra de los ex-esclavos. Estos ex-esclavos sobrevivieron con la exportación del café, pero con el desarrollo de Brasil, la economía haitiana llegó a ser completamente una de la agricultura de subsistencia: en Brasil, se produjo en gran escala el café más barato que en Haití; por eso, el mundo exterior no tuvo que depender de Haití para su provisión de café. En el siglo XX, los Estados Unidos trataron de intervenir para regular el gobierno, pero los haitianos resistieron a esta tentativa americana de auxilio.[24]

Con una geografía e historia similares, Cuba reflejó hasta

[24] Véanse Fagg, 125-137; Fick, Parte III.

cierto punto los eventos haitianos.[25] Cuando Colón y sus compañeros llegaron a Cuba, oprimieron a la población nativa.[26] Antes de fines del siglo XVII, los esclavos africanos habían reemplazado a los indígenas como el personal obrero para desarrollar las plantaciones de azúcar y tabaco. Los criollos de esta isla se aprovecharon del sistema colonial, pero comenzaron a resentirse de la política tiránica de la madre patria (como había pasado en Haití) y querían más autonomía.[27] Toda la tensión entre los habitantes cubanos y los españoles aumentó en el siglo XVIII a causa de varios hechos.

El enemigo a largo plazo de España, Inglaterra invadió la Habana y Santiago de Cuba en 1762 y ocupó la isla hasta julio de 1763.[28] Aunque esta ocupación duró sólo once meses, los criollos gozaron del lucro del comercio libre que ponían en práctica los ingleses. Los criollos se daban cuenta de los beneficios de comerciar con Inglaterra, Francia y el mercado norteamericano. Para impedir una rebelión, el reino español (cuando volvió a tomar control de la isla en 1763) levantó las restricciones económicas para que

[25] Para los eventos mencionados de la historia cubana, he consultado los libros siguientes: Cuba, Haiti, and the Dominican Republic por Fagg; A Turbulent Time editado por Gaspar y Geggus; The Americas in the Age of Revolution, 1750-1850 por Langley; The Pearl of the Antilles: A View of the Past and a Glance at the Future por Frederic M. Noa; Maroon Societies editado por Price; Cuba: The Making of a Revolution por Ramón Eduardo Ruiz; Cuba: From Columbus to Castro and Beyond por Jaime Suchlicki.

[26] Usaron el sistema de encomiendas (muy similar al sistema de reservas de los EEUU) en que los nativos tenían que cultivar las tierras y pagar impuestos.

[27] Los criollos no tenían ninguna representación en las Cortes; sólo podían comerciar con España (un sistema monopolista)

[28] Las tropas españolas apoyaron a las francesas en la Guerra de los Siete Años (1756-63) y no podían proteger a Cuba suficientemente contra Inglaterra (Véase Suchlicki, 40).

los cubanos pudieran comerciar con más países. Desafortunadamente, la idea de la autonomía ya había sido plantada en la mente de los criollos, pero no fue hasta 1868 que los cubanos actuaron decisivamente para tratar de realizar sus aspiraciones.

Hubo alguna resistencia (unas sublevaciones) en Cuba en el siglo XVIII y al principio del XIX a causa de los conflictos entre los varios grupos (como en Haití).[29] Los grupos que componían la sociedad colonial cubana eran: los peninsulares, los criollos pobres y ricos, los mulatos, los mestizos, los negros libres y los esclavos.[30] Los peninsulares y criollos lucharon para obtener el control económico de la isla. Los criollos querían la independencia de España, pero al mismo tiempo, temían la consecuencia de la pérdida de la protección que les daba España. Este temor fue el producto de dos acontecimientos revolucionarios a fines del siglo XVIII: las Revoluciones Francesa y Haitiana y el crecimiento del mercado cubano de azúcar.

Bajo el dominio español y gracias a la destrucción de la economía de Haití, Cuba llegó a ser el productor principal de azúcar para las naciones europeas. Con este crecimiento económico, a

---

[29] Hubo una rebelión de criollos contra el monopolio de tabaco en 1720; Joaquín Infante dirigió una rebelión en 1809 para conseguir la independencia; hubo varias conspiraciones en los 1820 por Rayos y Soles de Bolívar y José Francisco Lemus. Todas estas rebeliones o conspiraciones fracasaron (Véase Suchlicki, 65).

[30] Un peninsular es una persona nacida en España que vive en las colonias. Un mestizo es el producto de la unión entre una persona indígena y una persona española.

muchos criollos les faltó una razón válida para quejarse de la autoridad española. Además ocurría que el lema de la Revolución Francesa ponía en duda la justicia del sistema colonial. ¿Si los criollos podían exigir la igualdad a los peninsulares, por qué no iban a hacer lo mismo los esclavos? También, con el comienzo de la Revolución Haitiana unos años después, los blancos vieron el resultado de una guerra de las razas en que los negros excedían en número a los blancos. En los años 90 (en el siglo XVIII), todas las aprensiones de los blancos se justificaron porque había más negros que blancos a causa de la importación de esclavos para trabajar en las plantaciones, lo cual resultó en varias rebeliones esclavas: "By 1791 there were already 138,700 blacks and 133,500 whites. In 1872, out of a population of 700,000, there were 286,942 slaves and 106,949 freed blacks" (Suchlicki, 43).

Muy similar al Código Negro de Francia de 1685, España redactó su propia versión en mayo de 1789 para reducir el maltratamiento de los esclavos. A pesar de estas leyes, las condiciones horribles continuaron y ocurrieron algunas rebeliones "en el mismo año, 1795, las sublevaciones esclavas en Puerto Príncipe, Coro, Boca Nigua ...." (Geggus 132).[31] En la de Puerto Príncipe, dos esclavos dirigieron a

[31] Para una descripción excelente de la Rebelión de Aponte de 1812, y la influencia de la Revolución Haitiana, véase "A Black French General Arrived to Conquer the Island: Images of the Haitian Revolution in Cuba's 1812 Aponte Rebellion" por Matt D. Childs.

otros a resistir el maltratamiento.[32] Los dueños de las plantaciones sojuzgaron en poco tiempo esta sublevación, pero su importancia es que uno de los líderes, Juan Francisco (Jean François), vino de Haití. Es probable que informara a los esclavos cubanos de las insurrecciones crecientes en Haití. También, en Puerto Prínicpe en 1798 (el once de junio), los esclavos se rebelaron violentamente contra sus opresores y muchos blancos murieron. Varios cabecillas vinieron de Haití, el mismo año que comenzó la Revolución. Además de los esclavos haitianos que inspiraron a los cubanos, los criollos haitianos les aconsejaron a los cubanos. En los años 90, aproximadamente 30.000 refugiados franceses vinieron de Haití (Fagg 26-7).

En el siglo XIX, muchos criollos cubanos, viendo la destrucción causada por el sistema colonial, apoyaron la abolición de la esclavitud para el bienestar futuro de Cuba.[33] Aquí, vemos que hubo un sentimiento creciente de un nacionalismo cubano. Para estos intelectuales, la nación cubana se componía de los blancos, los indígenas, los negros y la gente mixta. "La gente que buscó el derribo de la autoridad española en Cuba vio la población negra como un aliado fuerte y necesario en cualquier tentativa para liberarse de Cuba" (Suchlicki 61). El 10 de octubre de 1868, el dueño de una

[32] Puerto Príncipe es ahora llamado Camaguey.
[33] Véanse las obras de los intelectuales siguientes: Félix Varela, José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero.

plantación, Carlos Manuel Céspedes, comenzó oficialmente las guerras de independencia (1868-98) y liberó a sus esclavos,[34] creando un ejército y promulgando el manifiesto conocido como "el Grito de Yara."[35]

En este momento entró en escena el revolucionario José Martí (1853-1895). Martí trató de unir a su país (y a Latinoamérica) racialmente y económicamente para vencer a los españoles. Sus obras políticas muestran una fuerte preocupación por los problemas de Cuba. En varios artículos, mencionó o hizo referencia a lo que pasó en Haití. Él no quería que Cuba tuviera el mismo destino que Haití, un país con una agricultura de subsistencia y en un estado de aislamiento del mundo exterior. "Many believed that to allow Cuba its autonomy would convert it into a second Haiti" (Fagg 52). Él sabía que su país podía sobrevivir y prosperar por su cuenta. Martí, "el alma de la nación",[36] defendió a los oprimidos y quería integrarlos en la sociedad popular. Comprendió que la única manera para ser libre era con la participación de todos los grupos.

---

[34] El 7 de octubre de 1886, los cubanos abolieron oficialmente la esclavitud y una Cuba unida luchó para separarse de España.

[35] La fecha oficial de independencia es el 20 de mayo 1902 con la enmienda de Platt (Véase Suchlicki, 79-84).

[36] Dicho por Francisco Ichazo.

Capítulo 2

Las referencias a la Revolución Haitiana en la obra política de Jose Martí y cómo su país puede evitar el destino de Haití

José Martí nació en 1853 en la Habana de padres españoles. Su padre era sargento del ejército y más tarde capitán del distrito (un puesto político afiliado al gobernador.)[37] En su tiempo libre, el joven José acompañaba a su padre al trabajo y trabajaba como su asistente, archivando y escribiendo cartas. En 1862, Martí fue con su padre a Matanzas, una zona de la producción de azúcar próspera, y atestiguó de primera mano el peor terror del sistema de plantaciones - la esclavitud. Treinta años más tarde, Martí describió una escena de su visita en el poema XXX de Versos sencillos:

> El viento, fiero, quebrada los almácigos copudos;
> Andaba la hilera, andaba, de los esclavos desnudos.
> El temporal sacudía los barracones henchidos:
> Una madre con su cría pasaba, dando alaridos.
> Rojo, como en el desierto, salió el sol al horizonte:
> y alumbró a un esclavo muerto, colgado a un seibo del monte (Obras, Vol. 16, 106-7).

[37] Es muy importante notar que Martí vive en el extranjero la mayoría de su vida. Tenemos que recordar que Martí está escribiendo (usualmente) como un emigrante y expatriado. En febrero de 1895, viaja a Santo Domingo para reunirse con el general Máximo Gómez y muere en una batalla contra los españoles el 19 de mayo de 1895. Para unas biografías de más detalle véanse las secciones biográficas de los libros de Christopher Abel y Nissa Torrents, John M. Kirk, José Olivio Jiménez y Jorge Mañach.

Cuando era niño, Martí no estaba consciente de las complejidades de esta escena, pero el hecho de que tenía una reacción tan compasiva como niño nos ayuda a comprender su pensamiento sobre la situación antillana. En 1868, cuando tenía catorce años, presenció el comienzo de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) en que los criollos lucharon por la independencia de España. El cuatro de octubre de 1869, tropas españolas, para encontrar a los insurreccionistas que amenazaban la soberanía del reino español, registraron la casa de Fermín Valdés Domínguez, Manuel Sellén y Anastasio Fortier.[38] En la casa de Valdés Domínguez, las tropas encontraron periódicos (que apoyaron a los insurreccionistas cubanos) y unas cartas incriminatorias; una carta que mencionó el deseo de independencia fue firmada por Fermín y José Martí. El veintiuno de octubre, el gobierno español le acusó a Martí de traición y lo condenó a seis años de cárcel en la Habana. Después de un año, el gobierno convirtió su condena a uno de exilio y, en 1871, el gobierno español deportó a Martí a España. En enero del mismo año, Martí describió sus experiencias como prisionero político en una cárcel cubana cuando publicó su ensayo famoso, "El presidio político en Cuba"; él describió el "dolor infinito" de su país a causa del mando español y trató de fortalecer el sentido de "integridad nacional" del pueblo

[38] Estos jóvenes habían asistido a manifestaciones para la autonomía cubana. Véase el Capítulo 5 del libro de Félix Lizaso.

cubano que quería la independencia total (Obras, Vol. 1, 45, 48). Desde este año, Martí vivió la vida de exilio y viajó a otros países europeos, México y algunos países sudamericanos, siempre escribiendo artículos que defendieron los deseos revolucionarios de su país. En 1880, llegó a la Ciudad de Nueva York, donde se quedó (con algunos viajes cortos a otros países) hasta su muerte en Cuba en 1895. Durante los años 1880-1895, Martí fue el líder más visible de Cuba, y usó su posición exiliada para difundir sus ideas. Además de sus ensayos informativos e inspiradores, él fundó varias revistas y organizaciones (La Liga en 1890, una institución para educar a los afro-cubanos en Nueva York; *La Patria* en 1892, una revista para propagar las actividades revolucionarias; el Partido Revolucionario Cubano en 1892, una asociación para unir a los revolucionarios).

En los ensayos martianos, aparecen muchos temas y, aunque estos temas están relacionados entre sí, examinaremos por separado los temas que surgen como 1) la identidad cubana y el nacionalismo, 2) la igualdad social y el racismo, 3) las ideas martianas sobre la revolución e independencia y la política de una república eventual y 4) la intervención estadounidense; con un análisis de estos temas, veremos cómo trata Martí cada tema y cómo estos temas ya mencionados se distinguen de lo que pasó en Haití (por ejemplo, cómo la noción de nacionalismo afectó la historia de Haití, etc.).

Veremos también que Martí no quiere que Cuba llegue a ser otro Haití; por eso Martí tiene ideas o sugerencias para que Cuba pueda evitar el destino haitiano. En los artículos que aparecen en la nota al pie de la página, podemos ver que Martí menciona a Haití (directamente) varias veces, cada vez para mostrar a su pueblo lo que no debe hacer.[39] En otros artículos, aun cuando Martí no mencione el nombre de Haití, podemos concluir fácilmente que la historia haitiana amenaza el futuro cubano propuesto por Martí.

Martí siente un amor inmenso por su patria y quiere que los cubanos luchen contra los españoles, sin importar el color o el nivel económico. Para crear esta noción de unidad, promueve el concepto de nacionalismo. "Martí encarna nada menos que el espíritu de

---

[39] "Francisco Gregorio Billini" en septiembre de 1884 - *Patria*, Nueva York; "En los Estados Unidos: La guerra en Haití" del 9 de enero de 1889 - *Nación*, Buenos Aires; "Antonio Bachiller y Morales" del 24 de enero de 1889 - *Patria*, Nueva York; "De Nueva York: La política extranjera de Uncle Sam" del 13 de junio de 1889 - *Nación*, Buenos Aires; "Cartas norteamericanas: Los Cristos del Sur" del 15 de agosto de 1889 - *Patria*, Nueva York; "Congreso de Washington" del 28 de septiembre de 1889 - *Nación*, Nueva York; "En los Estados Unidos: Política yanqui en Haití" del 30 de octubre de 1889 - *Nación*, Nueva York; "Congreso Internacional de Washington" del 2 de noviembre de 1889 - *Nación*, Nueva York; "En los Estados Unidos: Relaciones exteriores" del 6 de diciembre de 1889 - *Nación*, Nueva York; "La política internacional de los Estados Unidos: La exposición de 1892" del 3 de febrero de 1890 - *Nación*, Nueva York; "Haití y los Estados Unidos" del 4 de marzo de 1890 - *Nación*, Nueva York; "Congreso de Washington" del 18 de abril de 1890 - *Nación*, Nueva York; "Correspondencia a Gonzalo de Quesada" en febrero de 1891 - *Patria*, Nueva York; "A Serafín Sánchez" del 2 de agosto de 1892 - *Patria*, Nueva York; "El delegado en New York" del 1 de noviembre de 1892 - *Patria*, Nueva York; "La sociedad hispanoamericana bajo la dominación española" del 14 de febrero de 1893 - *Nación*, Nueva York; "A Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra" del 15 de abril de 1895 - *Patria*, Nueva York; "Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití" del 31 de marzo de1894 - *Patria*, Nueva York; "Fragmento #184" en 1885-95, y "De Montecristi a Cabo Haitiano" en febrero hasta abril de1895 - La Habana.

identidad nacional cubana... [él] había sido un mártir de la independencia de Cuba" (Santí 52, 55). La creación de un pueblo que lucha por una meta es el propósito de muchos textos políticos de Martí. Al comienzo de la Guerra de los Diez Años en 1868, existía un nacionalismo sólo para los criollos que querían la independencia de España. Ellos lucharon juntos (algunos tuvieron tropas esclavas para ayudarles a vencer a los españoles) para obtener la libertad económica y política, pero, en poco tiempo, hubo una división entre los criollos. Había un grupo que quería la independencia total de España. Este grupo (que consistía de comerciantes, abogados, etc.) no dependía directamente del sistema colonial para sobrevivir y favorecía la abolición de la esclavitud para que todos pudieran participar en la revolución cubana. Este grupo quería crear una nación cubana. El otro grupo, los propietarios ricos, prosperó gracias al sistema colonial y simplemente quería la independencia para tener más control financiero para explotar más este sistema. Con la independencia total de España viene la abolición de la esclavitud y la destrucción del sistema económico dependiente de los esclavos - una amenaza a su bienestar económico. "[Los criollos] temían que la rebelión pudiera tener las mismas consecuencias como Haití"; estas consecuencias (principalmente una economía destruída y una división entre las razas en que los negros expulsaron o mataron

a los blancos) les causaron unos sentimientos de miedo y desgana a los criollos que querían conseguir la libertad cubana, pero no querían arriesgar su prosperidad económica (Abel 5). La Guerra de los Diez Años terminó el once de febrero de 1878 con la Paz de Zanjón. Existía una división entre los criollos: los criollos que querían la independencia se sentían muy desilusionados y se resentían de los criollos que querían que Cuba siguiera siendo un territorio español; por eso, hubo una disensión y una "lack of internal organization" (Suchlicki 72). Al final de la Guerra de los Diez Años, Cuba todavía no había obtenido la libertad de España, principalmente a causa de esta división entre la gente cubana. Los criollos no podían ponerse de acuerdo y los mulatos y esclavos se sentían marginados.

Martí comprende que una discordia entre la gente cubana socava el espíritu de la revolución y, por eso, enfoca la independencia de Cuba de España para todos los habitantes y no sólo para un grupo. En "Bases del Partido Revolucionario Cubano" de 1892, Martí delinea los propósitos unificadores de este partido. En los varios artículos (hay 9 en total) Martí usa frases como, "reunidos", "independencia absoluta", "ordenar", "fundar la patria una, cordial y sagaz", "abra el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes" y "unir ... la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero" (Lazo 109-111). Todas estas

sugerencias estimulan la camaradería cubana para alcanzar el objetivo último: "la guerra que se ha de hacer para el decoro y el bien de todos los cubanos, y entregar a todo el país la patria libre" (110).

Otros temas que surgen en los textos martianos, y que están íntimamente relacionados con el problema del nacionalismo, son la igualdad social y el racismo. En Cuba, la división más clara fue entre los blancos y negros, y Martí comprendió que, para crear un nacionalismo verdadero, era necesario tener una concordia racial. Martí admite que su isla se compone de tipos diferentes, pero comprende que sólo con la colaboración de todos los cubanos se podría derrotar al enemigo colectivo. Para crear un sentido de unión entre los cubanos, sabemos que Martí explota la noción de "la nación o el nacionalismo". Cuba es una nación compuesta de cubanos, y no de cubanos blancos, indígenas, mulatos y negros. "En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros" (Ensayos 130). La Revolución Haitiana fue una guerra racial, pero la Cubana no, en parte porque Martí tuvo algún éxito en juntar a la gente negra y blanca. Escribió muchos ensayos que promovieron la cooperación racial para que hubiera más gente que luchara por la libertad. El se alió con Antonio Maceo (un general mulato que mandó a sus tropas mulatas para

luchar por la libertad cubana) para que las razas se unieran.

Es muy importante decir que Martí no acepta una diferenciación entre la gente que se basa en el color; las razas no existen para Martí. En muchos artículos Martí escribe sobre la unión racial de Cuba y él reprocha a los separatistas (los criollos que querían que Cuba fuera parte del reino español para mantener el sistema colonial) que son "inspirados por un espíritu egoísta y centralizador" (Obras, Vol 3, 82). En las nociones raciales de Martí, hay una negación total de las razas basadas en el color; sólo existe la raza humana. En el ensayo "Nuestra América" de 1891, él escribe "No hay odio de razas, porque no hay razas... El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y color. Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas" (Ensayos 125-6). Él tiene mucha confianza en su isla y sabe que no llegará a ser otro Haití porque Cuba ha logrado lo que no pudo Haití, una conciencia nacionalista. Su anhelo de justicia es tan fuerte que puede destruir los conceptos sociales de "blanco" y "negro" e "indígena", --- "que España exterminó en Haití" (Obras, Vol. 7, 391) --- y los reemplaza con un concepto nacional, "cubano". "El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos" (Ensayos 129). Martí acentúa esta noción de una nación cuando

escribe más tarde que cada grupo tiene ejemplos de "caracteres"o personalidades diferentes y, en fin "la afinidad de los caracteres es más poderosa entre los hombres que la afinidad del color" (Ensayos 131).

Para Martí, el fin del racismo, que impide la creación de un espíritu nacional, viene con la abolición de la esclavitud. Si Cuba quiere romper totalmente con España, es necesario destruir el sistema colonial, un recordatorio constante de la madre patria opresora. Si los criollos ricos mantienen este sistema, se engendran más problemas, como guerras de raza que dificultan la realización de una nación libre y unida. En el ensayo "La abolición de la esclavitud en Puerto Rico", [40] Martí describe una revolución, o, mejor dicho, una declaración de la libertad que hicieron los cubanos a los esclavos en 1869. Martí alaba a los criollos que, "en el instante primero de consagrar su independencia, declararon libres, sin reparos ni paga, a todos los esclavos de Cuba" (Obras, Vol 12, 325). Este hecho "de gloria legítima" refleja lo que debía haber pasado en Haití para que obtuviera "el más puro y eficaz [efecto] de la revolución" (325). En vez de declararse a sí mismos y a los esclavos libres, los criollos haitianos buscaron una manera de obtener la libertad y simultáneamente mantener el sistema esclavista---una gran equivocación según Martí. Por consiguiente, los esclavos se

[40] *Patria*, 1 de abril de 1893.

rebelaron. Por otra parte, los cubanos "salv[aron] de una vez de la servidumbre al negro, y a Cuba de las violencias y trastornos que los libertos, agradecidos en vez de lastimados, jamás promoverán en la república" (325-6).

En su artículo, "Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití", [41] Martí nos da sus opiniones muy francas de este país en términos raciales que describe como "tierra extraña y poco conocida" (Obras, Vol 1, 105). Él es consciente de la mala reputación que tiene Haití y quiere que su país no siga el ejemplo haitiano. Admite que algunas personas (los criollos que no componían la mayoría de la población cubana - en 1872, había 286,942 esclavos y 106,949 negros y mulatos libres de una población total de 700,000)[42] temen una "guerra de razas," pero les asegura que no deben tener ninguna preocupación sobre este tema porque, se olvidan de que "morimos tantas veces juntos, unos en brazos de otros" (103). Con esta cita Martí alude a la Guerra de los Diez Años en que blancos y negros lucharon juntos para vencer a España. En esta guerra, algunos blancos (los que no vivieron del sistema colonial) y negros se olvidaron del color para obtener un objetivo más importante - la independencia. Reconoce que existía alguna distancia entre los grupos porque algunos negros, recordando

[41] *Patria*, el 31 de marzo de 1894.
[42] Véase Suchlicki, 43.

el sistema de esclavitud, "se divorci[aron] de la revolución" (103).

Martí dice que no hay mucha semejanza entre los países de Haití y Cuba, ya que los cubanos están unidos para obtener la libertad. "Sólo la ignorancia crasa puede hallar entre ellas motivo de comparación" (105). Su argumento principal es que la revolucion haitiana se compuso de "los esclavos haitianos, recién salidos de la selva de Africa, contra los colonos cuya arrogancia perpetuaron en la república desigual" (105). Según Martí, la mayoría de los esclavos cubanos nacieron en la isla y sentían una lealtad a su patria. Martí niega totalmente las imperfecciones de su propio país y parece afirmar que los esclavos de Cuba no han recibido ningún maltratamiento. Alaba los esfuerzos de su gente y se jacta de que "la revolución cubana, que ha de entrar a su labor sin confusiones ni sustos, no tenía con Haití los tratos que publicaban las agencias españolas" (105).

Hemos visto que un factor muy problemático para Cuba (y para Haití) era la raza. Para Haití, este "problema" racial se manifiesta en una subyugación de un grupo por otro. En su búsqueda de independencia, el grupo (los criollos ricos) a cargo de la economía no logra incluir a todos (los criollos pobres, los mulatos y los esclavos) en la lucha; para este grupo, vale la pena el sacrificio de tener la autonomía económica si se puede mantener el orden social.

Ultimamente este plan falló y, por consiguiente, el grupo oprimido se rebela para obtener la libertad ansiada y expulsa a los criollos agobiantes. Para impedir una repetición de la Revolución Haitiana en su propio país, Martí, un criollo, define lo que quiere para Cuba de una manera diferente que lo hicieron los criollos haitianos. En el caso martiano, los españoles en la isla son considerados como compañeros de armas y él quiere que todos los que quieran luchar por la libertad de Cuba puedan hacerlo. Para Martí, la independencia de España--- "cuando la guerra no se ha de hacer ... contra los españoles que viven en el país, sino contra la dependencia de una nación incapaz de gobernar un pueblo que sólo puede ser feliz sin ella..." (Lazo 115) ---importa más que la conservación de grados sociales o raciales. "Raza era para [Martí], además de barrera alzada en el camino de la libertad de todos los cubanos, y símbolo de la horrenda institución de la esclavitud, pretexto inicuo, deshumanizado y aberrante" (Sabourin 64).

Según Martí, para tener una guerra de independencia exitosa, es necesario que haya un sentido de nacionalismo entre los grupos diferentes - que un grupo pueda dejar a un lado sus propios problemas para realizar una meta más inmediata. En el pensamiento martiano, todas las razas deben cooperar para realizar un objetivo común y, algunas veces, parece que nunca reconoce que hay una

separación racial en su isla; en realidad, Martí alude a este problema en su isla y en el mundo y ataca a los que fortalecen las divisiones raciales. En el artículo, "Basta," Martí condena a los blancos y negros que han formado grupos separados. "Debiera bastar. Debiera cesar esa alusión continua al color de los hombres. El bueno es blanco y el malo es negro... o para censurar a los que quieren hacer de su diferencia de color" (Obras, Vol. 1, 338). Este ensayo comenta indirectamente sobre el prejuicio contra la gente negra del Partido Revolucionario Cubano y de la formación del Partido Independiente de Color dirigido por su buen amigo Antonio Maceo para que los negros tuvieran su propio partido, sin discriminación.[43] En Ybor, una ciudad de emigrantes cubanos en Florida, Martí observó que existían tres grupos luchando para la independencia cubana. El Círculo Cubano se compuso de blancos cubanos; La Obrera de la Independencia de mujeres blancas cubanas; El Centro Español y El Centro Asturiano de españoles; y La Unión Martí-Maceo de afro-cubanos. Se fundó éste porque los blancos no permitieron que los negros tomaran parte en El Círculo Cubano.[44] Martí trató de ayudar --- educar y propagar el mensaje de independencia --- a los negros cuando fundó La Liga en 1890. Los miembros de este grupo, que se habían "sentido como unos [unidos] con los haitianos," podían tomar clases o discutir "los

[43] Antonio Maceo era un general cubano y mulato que cooperó con Martí para unir las razas.
[44] Para más información sobre las divisiones raciales en los partidos políticos, véase Pérez, Capítulo 6.

problemas peculiares de Haití" (Obras, Vol. 2, 174). Vemos que Martí y sus partidarios discutieron la situación haitiana, probablemente para analizar las equivocaciones de la Revolución Haitiana y crear unas maneras para evitar el destino haitiano.

Martí critica a los dos grupos, blanco y negro, y quiere que ellos cooperen. Un pasaje muy relevante está en su "Manifiesto de Montecristí" de 1895, cuando escribe que hay blancos que no quieren incluir a los negros a causa del miedo, pero "en sus hombros [de los negros] anduvo segura la república,... Sólo los que odian al negro, ven en el negro odio" (Lazo 177). Martí comprende que hay racismo en Cuba y que el mundo no funciona de un modo tan idealizado como él parece pensar, pero él sabe que su país puede realizar una armonía racial. Él comprende también que hay una amenaza (el sistema social de los Estados Unidos) a su meta de un país unido. Durante su visita prolongada a los Estados Unidos, él observó todas la injusticias sufridas por los negros norteamericanos: "La caza de negros que va de creces en el Sur... Y el blanco del país, antes que verse dominado por el negro o mezclarse con él de hembra o varón, decide exterminarlo..." (Obras, Vol. 12, 335-6).

Algunas veces, podemos ver el pensamiento idealizado de Martí y parece que su anhelo de independencia le ciega a la realidad. Es importante decir que hay una incoherencia (algunas veces menciona y

critica los problemas raciales de Cuba y otras veces no) que aparece en la obra martiana. Su idealismo le causa a veces a negar la división racial que existe en Cuba (como él menciona en el ensayo, "Basta"). "En Cuba no habrá nunca guerra de razas... En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro... La afinidad de los caracteres es más poderosa entre los hombres que la afinidad del color" (Ensayos 130-1). Esta cita es interesante porque Martí no menciona que en realidad hubo guerras raciales en Cuba. La guerra de razas principal (que tenía una conexión directa con las sublevaciones esclavas haitianas) ocurrió en 1812 ("La guerrita del 12" o La rebelión de Aponte[45]), y los soldados negros se rebelaron contra el sistema que les marginalizó basado en la raza. Algunos de los participantes vinieron de Haití y hay mucha evidencia que el líder revolucionario haitiano Juan Francisco (o Jean François)[46] había influido a las tropas negras. "La autoridad colonial no le permitió que Jean François viviera en Cuba porque 'varios negros habían preparado fiestas para celebrar su llegada" (Childs 23). Para los blancos, la Rebelión de Aponte confirmó los miedos de una batalla como la

[45] Véase "A Black French General Arrived to Conquer the Island: Images of the Haitian Revolution in Cuba's 1812 Aponte Rebellion" por Matt D. Childs.
[46] Véanse la introducción (en las páginas 12-13) y la participación de Jean François en la Rebellión de 1791 en Haití.

Revolución Haitiana y para los negros, les inspiró orgullo. Algunos miembros admitieron que la "contaminación" de la Rebelión de Aponte podía durar por mucho tiempo porque "more than one hundred years of insurrection occurred in the other colony [Haití] before it ended in catastrophe"[47] (Childs 34). Childs menciona también que un vocero para la clase planteadora, Francisco Arango y Parreño, dijo: "los efectos desafortunados de la rebelión esclava en la colonia de Guarico[48] nos han persuadido a examinar [la Rebelión de Aponte]" (10). También, en los años 40, ocurrieron muchas rebeliones esclavas en que numerosos esclavos fueron matados injustamente.[49]

¿Por qué no menciona Martí estas sublevaciones raciales? Quizás porque no quiere distraer la atención de su mensaje de la cooperación de los cubanos para liberarse de España. En una carta al General Maceo, escribe "no está el problema cubano en la solución política, sino en la social, y cómo ésta no puede lograrse sino con aquel amor y perdón mutuos de una y otra raza" (Obras, Vol. 1, 172). En otra carta a Rafael Serra, Martí da un sentido global al sistema esclavo. En vez de decir que los esclavos negros han sido oprimidos por los blancos, dice "los esclavos, blancos o negros, fueron dispuestos en largas generaciones, por el recuerdo de la esclavitud

[47] Los minutos del Cabildo de Puerto Príncipe, el 11 de enero de 1812, el Archivo General de Indias, Sevilla, Vol. 12.
[48] Childs dice que Guarico se refiere a la ciudad de Le Cap François, pero también a Haití en general.
[49] Véase la nota #5 del capítulo 8 de Julio Rodríguez-Luis.

más que por la culpa del color" (Obras, Vol. 4, 381). En Cuba, todos son simbólicamente esclavos a causa de sus lazos con España; es necesario que cada grupo deje de lado sus propios problemas y prejuicios para luchar juntos. Esta cita unifica y no divide a los grupos porque su prioridad es la liberación de su país, y él quiere que todos (que participan en la lucha por independencia) puedan ser parte de una nación.

El tercer tema que aparece en la obra de Martí tiene que ver con sus ideas sobre la revolución e independencia y la política de una república eventual. Martí, en "A Serafín Sánchez", admite, "Yo doy mucha importancia a [la Revolución] de Haití,... [pero] acá, hallé el peligro, que a toda costa hemos de evitar" (Obras, Vol. 2, 82). Martí quiere decir que la Revolución Haitiana fue un suceso extraordinario y sin precedente, aunque no debe ser repetido en Cuba a causa de su falta de orden, etc. Martí se opone directamente a dos características centrales de la Revolución Haitiana que, para él, destruyen la posibilidad de una revolución existosa: el desorden y la disgregación de la gente. Martí no quiere que Cuba llegue a ser otro Haití, aislado del mundo exterior y temido con "[sus] curas *papalois* que beben sangre ..." (Obras, Vol. 12, 131). En su grupo, La Liga, analizaron "largamente de los libros y los hombres de Haití, el desacomodo entre la política natural, que arranca de las condiciones

del país, y la política parcial y arrogante, aconsejada por la soberbia primitiva..." (Obras, Vol. 12, 176-7). La gente cubana debe analizar los eventos de la Revolución Haitiana para que Cuba no los repita. Esta "política parcial", o desordenada, amenaza el bienestar del país. "Es mi sueño que cada cubano sea hombre político enteramente libre, ... y obre en todos sus actos por sus simpatías juiciosas y su elección independiente, sin que le venga de fuera de sí el influjo dañino de algún interés disimulando" (Obras, Vol. 1, 276). En varios casos, no menciona directamente a Haití, pero podemos deducir fácilmente que se refiere a este país. En 1893 (el primero de abril), Martí escribe unos artículos para la revista, *Patria*, uno de los cuales se titula "Los emigrados, las expediciones y la revolución". "El Partido Revolucionario, creado para salvar a Cuba de los peligros de la revolución desordenada, no puede contribuir, por el óbolo insuficiente de una expedición mezquina y pedantesca, al desorden que tiene el deber de evitar. ... El Partido Revolucionario ... aborrece de raíz el concepto pueril y peligroso, y en Cuba de realidad imposible, de las revoluciones personales de las guerras importadas a un país crítico y rebelde por un fanático ensoberbecido que no consulta ni respeta a su país" (Obras, Vol 2, 273).[50] No podemos estar seguros de la identidad de este fanático descrito por Martí, pero es posible comparar esta cita con la de C.L.R. James en su

[50] Volumen 2 de las Obras completas de José Martí se llama Cuba: Política y revolución.

biografía de Toussaint Louverture: "But, too confident in his own powers, [Toussaint] was making one dreadful mistake... His error was his neglect of his own people. They did not understand what he was doing or where he was going. He took no trouble to explain. It was dangerous to explain, but still more dangerous not to explain. His temperament, close and self-contained, was one that kept its own counsel. Thus the masses thought he had taken Spanish San Domingo to stop the slave traffic, and not as a safeguard against the French. His silence confused them and did not deceive Bonaparte. Dessalines, his fearless lieutenant, had no such scruples" (James, 240).

Para la revolución martiana, es necesario que todos se preparen. Para él, "precipitar inconsideramente la guerra en Cuba" y "lanzar al país a un movimiento mal dispuesto y discorde", es una manera segura de destruir el espíritu revolucionario. Según Martí, mientras siga habiendo personas que no comprenden los puntos fundamentales, lo cual constituye una forma de la falta de preparación, la revolución fracasará. "Él que no ayuda hoy a preparar la guerra, ayuda ya a disolver el país" (Escritos, 114). Por eso es obligatorio que exista una cohesión. "Ni reconoce, ni reconocerá, el Partido Revolucionario bandos, ni castas, ni exclusiones entre los cubanos que habitan en Cuba, ... y dar pretexto de conformidad y

patriotismo cómodo" (Obras, Vol 2, 274-5).

Esta noción de la falta de preparación aparece con mucha frecuencia en la obra martiana. Sabemos que la Revolución Haitiana duró pocos años,[51] sin mucha preparación ni organización previa. Podemos ver otra referencia a Haití en "Nuestras ideas," un ensayo escrito en 1892 para *Patria*. "Y el crimen es mayor cuando se conoce, por experiencia previa, que el desorden de la preparación puede acarrear la derrota del patriotismo más glorioso, o poner en la patria triunfante los gérmenes de su disolución definitiva" (Escritos, 114). Es muy distinta la noción del propósito de la guerra de Martí. Él distingue entre las palabras "independencia" y "autonomía" porque para él, son dos conceptos diferentes. Escribe que, "Si la guerra [ha] de ser el principio de una era de revueltas y de celos", o "el consorcio apresurada y desleal de los hombres cultos", no vale nada. Es necesario planear muy cuidadosamente todas las metas de una guerra y darse cuenta de lo que son fundamentalmente la independencia y la autonomía. Muchos en Cuba quieren la autonomía (con vínculos a España) o la anexión a los Estados Unidos. En su ensayo, "Autonomismo e independencia", [52] escribe, "La autonomía sería una palabra grata al cubano... puesto que autonomía sólo quiere decir gobierno propio ...la continuación de la obra

[51] Las primeras rebeliones estallaron en 1791, Toussaint asumió control en 1802 y se declaró la independencia en 1804.

[52] *Patria*, Nueva York, 26 de marzo de 1892.

tortuosa, indecisa, descorazonada y parcial de la autonomía..." (Lazo 127). Martí quiere que su nación obtenga la independencia de España y de cualquier otro estado, pero no de la misma manera que Haití. Al final de la Revolución Haitiana, los habitantes habían conseguido la independencia social y política, pero no la económica; depende todavía del mundo externo. Martí, en su ensayo "Haití y los Estados Unidos",[53] escribe que "de Haití cuentan que vuelve el Almirante norteamericano con sus buques ... los hijos de Toussaint Louverture, que tienen los ojos abiertos,... ni se quebrante con una querella inoportuna el poder supremo de espíritu de que Francia goza en la isla, donde todo se quiere de Francia, y aun se piensa en volverse a poner a la sombra de ella" (Obras, Vol 12, 41-4). Hay ciertos factores de considerar cuando se piensa en la independencia. "La independencia sería más temible que deseable, si con el nombre de ella se levantase a ahogarla una nueva tiranía" (Lazo 127). Este es el caso de Haití. La economía de la isla se convierte de la más próspera del Caribe a la más pobre en unos pocos años. Martí trata de explicar por qué la Revolución Haitiana y las revoluciones similares no tuvieron éxito. "La dificultad de las guerras de independencia en América y la de sus primeras nacionalidades,[54] ha estado, más que en la discordia de sus héroes y en la emulación y

[53] *El partido liberal*, 4 de marzo de1890.
[54] Las primeras nacionalidades de las Américas eran las estadounidenses y las haitianas.

recelo inherentes al hombre, en la falta oportuna de forma [la estructura y la preparación] que a la vez contenga el espíritu de redención" (Lazo 179). Otra vez, vemos que Martí fortalece el orden en la planificación de la guerra y la sinceridad y cooperación entre los revolucionarios.

Hemos visto que Martí quiere evitar el desorden y la falta de organización y preparación de que sufrió Haití. Otro elemento de considerar es que existió una falta de cohesión entre los varios líderes haitianos; había muchos líderes que estaban en pugna unos con otros. Dessalines quería que la isla fuera sólo para los negros y asesinó a todos los que se le oponían mientras que Toussaint quería una cooperación entre todos los grupos. Dessalines gobernó la isla como dictador, y casi destruyó el estado de ánimo de los haitianos. Martí, en una carta al General Máximo Gómez, escribió, "y es mi determinación de no contribuir en un ápice, por amor ciego a una idea en que me está yendo la vida, a traer a mi terra a un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta... Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento" (Obras, Vol. 1, 177). Henri Christophe seguía el modo de Toussaint y Pétion convirtió su isla en un lugar de la agricultura de subsistencia. Para Martí, una unión es esencial. "La guerra fomenta ... la bondad y justicia entre los

hombres ... tal práctica de unión... que en un pueblo nuevo y heterogéneo sobre todo, los beneficios de la guerra son mayores que el desastre parcial" (Lazo 143). Fundamentalmente, Martí quería un sistema político democrático, en el que todo el mundo podía participar: fundar "un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer ... los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud" (Obras, Vol. 1, 279).

El último tema a analizar en la obra de Martí es la intervención estadounidense. Hemos visto que Martí tiene soluciones para que Cuba no tenga una guerra de raza, pero existe otro miedo: él se preocupa mucho por la posibilidad de una intervención de los Estados Unidos. Sabemos que Martí pasó la mayoría de su vida en el exilio, específicamente en los Estados Unidos (1880-95 con pocas pausas). En estos años, los Estados Unidos se convirtieron de "una sociedad del *hombre que ha triunfado por su propio esfuerzo"* en una "del monopolio y del capitalismo imperialista" y la admiración de Martí para esta tierra de posibilidades se convirtió en un gran resentimiento (Abel 6). En 1891, Martí escribió muchos ensayos o artículos para expresar sus sentimientos sobre la intervención estadounidense en el mundo latinoamericano. En "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América," explica que "[Los Estados Unidos] creen en la superioridad incontrastable de 'la raza

anglosajona contra la raza latina'... ¿Pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera o útil para Hispanoamérica?" (Obras, Vol. 6, 160). En el mismo año, él yuxtapone los dos países con la creación de una metáfora para "nosotros", que representa el mundo hispanoamericano, y "ellos", que representa los Estados Unidos, en su ensayo, "Nuestra América". Él describe a los Estados Unidos de una manera muy negativa, un país extranjero y desagradable y un país de "masas vengativas y sórdidas" y de "la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil" (Ensayos 117-26). También, en una carta a Bartolomé Mitre y Vedia, describe a los Estados Unidos como un lugar de "amor exclusivo, vehemente y desasosegado de la fortuna material," que contrasta directamente con "las tierras más jóvenes y más generosamente inquietas de" Hispanoamérica (Obras, Vol. 9, 15-18). Martí quiere que su país (su "América") evita el ejemplo estadounidense a toda costa cuando escribe (en "La crisis y el Partido Revolucionario Cubano" del 19 de agosto de 1893), "Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra. El Norte se cierra y está lleno de odios. Del Norte hay que ir saliendo" (Obras, Vol. 2, 368).

No sólo quiere Martí evitar la intervención social (el racismo y el elitismo) y económica (el capitalismo imperialista) de los

Estados Unidos, sino también la intervención política (la anexión u otra forma de control gubernativo), como en Haití. Después de la Revolución y la ruina económica de Haití, los Estados Unidos trataron de dirigir la política haitiana, --- "las intrusiones de la política norteamericana en Haití" (Obras, Vol 12, 187)---al disgusto de Martí. Él resiente mucho el entremetimiento (la invasión política) de los Estados Unidos y teme que vayan a tratar de controlar a Cuba de la misma manera. "Por el pretexto falso de un tratado de curatela entre Francia y Haití, miró la Secretaria de Washington los asuntos haitianos"[55] (Obras, Vol 12, 241). Vemos su opinión de los E.E.U.U. más claramente en "Monumento de los peregrinos"[56] cuando describe una entrevista con un general americano que trata de explicar la política racialmente "justa" de su país. "Lewis responde que él es empleado federal, que no sabe, en cuanto lo es, que haya blancos ni negros, sino ciudadanos con derecho a los empleos y recompensas de la república:--- 'no he de nombrar, dice, a un negro para un empleo inferior, y de mero amanuense, cuando la nación nombra a un mulato, a Frederico Douglass, como su representante, representante de los Estados Unidos, en otra república, en Haití.' '¡Haití es tierra de negros!' le responde el diario: 'no necesitaran ustedes, los republicanos, del voto de los negros para tenernos en jaque a los

[55] "La política extranjera de Uncle Sam", *La nación*, 2 de agosto de 1889.
[56] *La nación*, 6 de octubre de 1889.

demócratas del sur, y ya veríamos si tenían tanto empeño en sentarnos a la mesa de comer estas hordas africanas'" (Obras, Vol 12, 293). Esta escena es detallada más en su artículo "Política yanquí en Haití"[57] en que Martí describe la hipocresía del gobierno americano y su daño al país haitiano.

Después del fracaso de la Guerra de los Diez Años en 1878, muchos cubanos no tenían ninguna idea de cómo podrían obtener su libertad de España. Algunos cubanos (los criollos ricos que favorecieron el sistema esclavo) querían la anexión a los Estados Unidos, una nación todavía dependiente de este sistema. Otros, que no favorecieron el sistema colonial, resintieron la mediación de otro país. Ellos querían su independencia total de España, pero si los Estados Unidos les hubieran ayudado, los cubanos habrían sido endeudados a otro país poderoso; es dar como entrada un gobernante por otro. Según Martí (en "Vindicación de Cuba" del 25 de marzo de 1889), al principio de las discusiones sobre la anexión, "ningún cubano que tenga en algo su decoro desee ver su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones sólo excusables a la política fanfarrona o la desordenada ignorancia" (Páginas 65). Este tema, como la situación racial, le molestó mucho a Martí y podemos observar este hecho en la última obra que escribió, una carta (inacabada) al mexicano Manuel

[57] *La nación*, 22 de noviembre de 1889.

Mercado del 18 de mayo de 1895. "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber ... de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré es para eso" (Obras, Vol. 4, 167-8).

Capítulo 3

Cómo la Cuba post-independencia se enfrentó a los desafíos identificados por Martí

En este capítulo, estudiaremos la representación de los temas martianos y los ambientes político, económico y social en Cuba en los años inmediatamente después de la muerte de José Martí. Nos enteraremos también cómo la Cuba post-independencia se enfrentó a los desafíos identificados por José Martí y si Cuba logró el deseo martiano de la independencia cubana. En el primer capítulo, vimos algunos paralelos entre la Revolución Haitiana y las guerras de independencia de Cuba. Esta parte es importante para comprender el impacto de la Revolución Haitiana en Cuba. En el segundo capítulo, pudimos comprender cómo y por qué Martí representó a Haití como un ejemplo de lo que Cuba no debía seguir. Podemos concluir fácilmente que la Revolución Haitiana y los sucesos relacionados ayudaron a formar el pensamiento político de José Martí. En sus ensayos y artículos políticos, Martí examina unos temas (la intervención estadounidense, el nacionalismo, la organización política, y la igualdad social y el racismo) para proponer algunas ideas para que

Cuba pueda evitar el destino desafortunado de Haití. Los temas principales analizados por Martí continuaron siendo importantes en los años que siguieron a su muerte.

Un énfasis de Martí es la unidad de los cubanos en la lucha para la independencia de su país y este enfoque aparece en sus obras políticas. En estas obras, podemos ver que un objetivo de Martí es que Cuba llegue a ser una democracia donde todos puedan participar en el gobierno, sin hacer caso del color ni de la clase. En ensayos como, "El movimiento social y la libertad política" (1886) y "Mi raza" (1893), Martí tiene una visión igualitaria porque incluye a todos --- su prioridad es la independencia de Cuba porque, "la libertad política cría sin duda y asegura la dignidad del hombre" (Ensayos 74). El pensamiento político democrático de Martí les ayudó a los líderes revolucionarios en los años sesenta del siglo XX. Castro usó los ensayos políticos de Martí y los interpretó en una manera que apoyó su pensamiento comunista, aunque Martí apoyó un gobierno democrático.

No se puede enfatizar la importancia de José Martí en la historia cubana.[58] "Para todo cubano, según una tradición que comienza con su muerte en 1895, Martí encarna nada menos que el espíritu de identidad nacional cubana, y todo cubano busca en sus

[58] Para una descripción detallada de sus contribuciones en la historia cubana, véase la nota 1 al pie de la página 1 del capítulo 2.

obras, ... las llaves que justificarían al actual gobierno" (Santí 52). En vez de describir sus contribuciones a la sociedad cubana, analizaremos cómo los temas principales (la intervención estadounidense, el nacionalismo, el racismo) estaban representados en la historia cubana y si el pueblo cubano continuó tratando de realizar las metas martianas o no en los años después de la muerte de Martí.[59]

Un tema analizado por Martí que dificultó la independencia cubana era la intervención estadounidense. Muchas personas (los criollos ricos que favorecieron el sistema de plantaciones) querían que los Estados Unidos intervinieran en la política cubana para tener unas reglas económicas más laxas (como el comercio libre, un incentivo del capitalismo) y mantener las plantaciones (como en el Sur de los Estados Unidos).[60] En 1897, las exportaciones estadounidenses a Cuba se valoraron en $27.000.000 y las inversiones estadounidenses en Cuba se valoraron en $50.000.000.[61] En la década que sigue a la muerte de Martí, Cuba gozó de un período de prosperidad económica a causa de todas las inversiones de los Estados Unidos. La economía dependió de la producción de azúcar y

[59] Para los eventos históricos de Cuba, he consultado los libros de los autores siguientes: Christopher Abel y Nissa Torrents, Juan M. del Aguila, Louis A. Pérez, Ramón Eduardo Ruiz y Jaime Suchlicki.

[60] Había un comercio con los Estados Unidos desde los años 50 del siglo XIX cuando España relajó las reglas económicas (un sistema de monopolio sólo con España). Véase Aguila, 15.

[61] Véase Águila, 15. "[This] reinforced what a Cuban consul general in the United States had once candidly stated,namely that 'Cuba was an economic colony of the U.S. even though politically it was governed by Spain'".

de tabaco como siempre, pero había un cambio en la composición de los jefes. Antes del fin del siglo XIX, los jefes de las plantaciones fueron españoles o criollos elitistas. Hacia 1902, la mayoría de los dueños y jefes fueron corporaciones americanas, y no existían las plantaciones poseídas por dueños individuales, sino los complejos vastos con las máquinas de refinamiento y de distribución. Martí quería que el pueblo cubano fuera dueño de los recursos cubanos.

Para los revolucionarios martianos, Cuba consiguió su independencia en una manera indeseable. La Guerra de Independencia (1895-1898) terminó a causa de la intervención de los Estados Unidos. En abril de 1898, el Presidente McKinley proponía una petición en que su país ayudó a terminar los conflictos entre España y Cuba. La Enmienda de Teller dijo muy explícitamente que los Estados Unidos no querían "ejercer la soberanía ni la jurisdicción ni el control" sobre Cuba cuando se realizara la pacificación. Por eso entraron los Estados Unidos en la Guerra Hispanoamericana en 1898 contra España. Los Estados Unidos ganaron y Cuba obtuvo la independencia de España en 1898. Un problema mayor está en esta intervención estadounidense, un gran temor de José Martí. En 1901, los Estados Unidos no hicieron caso de la Enmienda de Teller, y propusieron la Enmienda de Platt que convirtió a Cuba en un

protectorado americano.[62] La Enmienda de Platt consistía en las condiciones siguientes: Cuba no podría hacer los tratados que amenazarían la soberanía cubana; los Estados Unidos, en cualquier momento, podrían intervenir en la política cubana para preservar la independencia cubana o para mantener el gobierno; Cuba tendría que ejecutar unos planes para mejorar la sanidad pública; los Estados Unidos podrían comprar o arrendar tierras necesarias para sus apostaderos navales o mineras (Fagg 53). Para la mayoría de los cubanos (una minoría quería la anexión americana por razones económicas ya mencionadas) esta enmienda fue una "coyunda insoportable". A pesar de mucha resistencia durante la Convención Constitucional (para crear la primera constitución para una Cuba libre de España) de 1901, el gobierno aprobó la inclusión de la enmienda de Platt a la constitución cubana.

Martí no anticipó la influencia tan tremenda que tendrían los Estados Unidos en su país. En los años después de su muerte, la gente cubana sufrió del capitalismo americano. Las corporaciones se enriquecieron, pero los ciudadanos no. En términos económicos, los Estados Unidos difundieron el capitalismo imperialista, la forma económica más terrible para Martí, por todo el país. En términos políticos, los Estados Unidos robaron la isla de su libertad

[62] Los cubanos fueron gobernados por esta enmienda hasta 1933, cuando ocurrió la Revolución de '33. Véase Suchlicki, Parte III.

verdadera, por la cual había luchado muchas décadas y la convirtieron en un protectorado, todavía dependiente de un país extranjero. En términos sociales, los Estados Unidos fomentaron unos sentimientos racialmente divisorios porque en el Sur (de los Estados Unidos), todavía dependieron del sistema esclavista para prosperar. Las situaciones económica, política y social, con sus influencias inconfundiblemente estadounidenses, amenazaron el bienestar futuro de una Cuba libre.

Dos otros temas analizados por Martí son el de la creación de un sentido de nacionalismo cubano y la organización política. Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano (PRC) para crear un solo grupo para obtener la independencia de España y una democracia para Cuba. En 1899, (cuatro años después de la muerte de Martí), su partido se dividió en diversas facciones que representaron los varios intereses: un grupo nacional, uno republicano y uno de unión democrática. El Partido Nacional favorecía la independencia cubana con una relación comercial con los Estados Unidos; El Partido Republicano, el más conservador y rico, favorecía la anexión a los Estados Unidos porque temía una rebelión social; El Partido de Unión Democrática se oponía a una anexión y trató de unir a todos los grupos políticos cubanos. En los años veinte y treinta, la gente fundó más partidos políticos, incluso uno comunista y otro estudiantil.

Cada grupo pensaba que un grupo general como el PRC no podía representar sus preocupaciones tan diversas y, por eso, establecieron estos grupos diferentes. El hecho de que el partido fundado por Martí se dividió en varios partidos reflejó la inestabilidad en la sociedad cubana. Un principio de Martí era la cooperación de toda la gente, y esta creación de diversas facciones (que aumentó el caos y la desorganización de la época) se oponía directamente a los deseos unificadores de Martí. Observamos este caos y desorganización en la historia política de Cuba porque existía muchos cambios de poder de 1898 hasta 1933 --- ningún gobierno duró más de unos años.[63] Estos cambios frecuentes de gobierno (unas dictaduras y una tentativa de crear una república) ayudaron a crear un ambiente inestable para la formación de un partido central político. En Haití, la noción de nacionalismo era más clara porque la gente negra había expulsado a la gente blanca. Sin embargo, aunque existía (por lo general) sólo la gente negra, existía una división basada en el color.

Sabemos que una falta de nacionalismo y la intervención estadounidense dificultaron la independencia verdadera de Cuba en la opinión de Martí. Aquí, vemos el último tema analizado por Martí, el racismo y la igualdad social. En Haití, la división era entre los mulatos (los con una tez blanca) y los negros (con una tez morena).

[63] Véase Suchlicki, Parte III.

En muchos casos, los mulatos eran los dueños de los negocios o de las tierras y los negros eran los obreros. En Cuba, existía el racismo en los partidos políticos. Algunas veces la calidad de miembro de estos grupos dependió del nivel económico, pero demasiadas veces dependió esta calidad del color. El racismo no desapareció después de la muerte de Martí y, en algunos casos, empeoró. El gobierno abolió la esclavitud en 1886, y muchos negros lucharon con los blancos contra España. Martí vio a estos negros y otros que no fueron blancos (los indígenas y chinos) como compañeros, pero muchos blancos los vieron como ex-esclavos. La mayoría de los trabajadores fueron negros, indígenas y chinos y la mayoría de los jefes fueron blancos. Dudo que los "Guajiros no trabajaban para los salarios bajos que eran suficientes sólo para los negros explotados,"[64] observamos una injusticia basada en la raza: existía una jerarquía en la que los blancos se aprovecharon de otras etnias (Ruiz 44). Martí había predicado una democracia racial en el que todo el mundo sería libre, en realidad y en teoría. En 1899, el partido blanco, El Club Nacional Cubano, denegó la admisión a varios negros y, en 1900, ellos formaron su propio partido para tener representación igual. Louis Pérez dice que, aunque existía alguna amargura entre los grupos, "los miembros de los dos grupos compartieron información y tuvieron relaciones incluso después de

[64] Un guajiro es un criollo muy pobre.

períodos difíciles" (62).

Estos temas principales eran importantes en la sociedad cubana, aun en las décadas que siguieron a la muerte de José Martí. Con un análisis de la intervención estadounidense, el nacionalismo, la organización política, y la igualdad social y el racismo en los ensayos políticos martianos, podemos comprender el impacto de la Revolución Haitiana en Cuba y por qué Martí usó a Haití como ejemplo de lo que Cuba no debía seguir. La situación en Cuba después de las guerras de independencia no era tan mala como en Haití después de la Revolución Haitiana. Económicamente, Cuba logró evitar vivir de la agricultura de subsistencia. Cuba post-independencia exportó el cacao, el tabaco y el azúcar en gran cantidad. Socialmente, los cubanos lograron cooperar a un mismo fin. En Haití, los negros expulsaron a los blancos y no existía un sentido nacionalista en que todos los grupos cooperaron. En la mayor parte, los cubanos blancos, negros e indígenas lucharon juntos para vencer a España. Esta visión general del desarrollo cubano nos muestra que los problemas y preocupaciones de José Martí no se resolvieron totalmente, aun después de su muerte.

Bibliografía

Abel, Christopher, y Nissa Torrents, eds. José Martí: Revolutionary Democrat. London: The Athlone Press, 1986.

Aguila, Juan M. del. Cuba: Dilemmas of a Revolution. Boulder: Westview Press, 1994.

Estenger, Rafael. Vida de Martí. La Habana: Ediciones Mirador, 1986.

Ette, Ottmar, y Titus Heydenreich, eds. 10º Coloquio interdisciplinario de la Sección Latinoamérica del Instituto Central de la Universidad de Erlangen-Nürnberg: José Martí, 1895/1995. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1994.

Fagg, John Edwin. Cuba, Haiti and the Dominican Republic. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1965.

Fernández Retamar, Roberto, ed. José Martí: Páginas escogidas. La Habana: Editorial de ciencias sociales, 1974.

Fick, Carolyn E. The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below. Knoxville: The University of Tennessee Press, 1990.

Kirk, John M. José Martí: Mentor of the Cuban Nation. Tampa: University Presses of Florida, 1983.

James, C.L.R. The Black Jacobins. New York: Random House, 1963.

Langley, Lester D. The Americas in the Age of Revolution, 1750-1850. New Haven: Yale University Press, 1996.

Lazo, Raimundo, ed. José Martí: Escritos de un patriota. Buenos Aires: Editorial Jackson, 1945.

Lizaso, Félix, ed. José Martí: Ideario separatista. La Habana: Ministerio de Educación, 1947.

---. Martí: Martyr of Cuban Independence. Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1953.

Lubián y Arias, Rafael. En la revolución de Martí. Miami: Rafael Lubián y Arias, 1984.

Manach, Jorge. Martí, el apóstol. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1942.

Mario Santí, Enrico. "José Martí and the Cuban Revolution." José Martí and the Cuban Revolution Retraced. Ed. Edward Gonzalez. Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, 1986. 13-24.

---. Pensar a José Martí: Notas para un centenario. Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1996.

Márquez Sterling, Carlos. José Martí: Síntesis de una vida extraordinaria. México: Editorial Porrúa, S.A., 1982.

Martí, José. Cartas políticas (Selección). La Habana: La Comisión Nacional organizadora de los actos y ediciones del centenario y del monumento de Martí, 1953.

---. De Cabo Haitiano a Dos Ríos. Ceiba del Agua: Instituto Cívico Militar, 1941.

---. Obras completas, Volúmenes 1-26. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1966.

---. Naturaleza, agricultura, trabajo. La Habana: Universidad de la Habana, 1968.

---. Esquema ideológico. Eds. Manuel Pedro González e Iván A. Schulman. México: Editorial Cultura, 1961.

Noa, Frederic M. The Pearl of the Antilles: A View of the Past and a Glance at the Future. New York: The Knickerbocker Press, 1898.

Orrillo, Winston. Martí, Mariátegui: Literatura, inteligencia y revolución en América Latina. Lima: Editorial Causachún, 1989.

Pérez, Louis A. José Martí in the United States: The Florida Experience. Tempe: ASU Center for Latin American Studies, 1995.

Price, Richard, ed. Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the Americas. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1979.

Ripoll, Carlos, ed. Escritos desconocidos de José Martí. New York: Eliseo Torres & Sons, 1971.

Rodríguez-Luis, Julio, ed. Re-Reading José Martí (1853-1895). Albany: State University of New York, 1999.

Ruiz, Ramón Eduardo. Cuba: The Making of a Revolution. Massachusetts: The University of Massachusetts Press, 1968.

Sabourín, Jesús. Amor y combate (algunas antinómias en José Martí). La Habana: Cuadernos Casa, 1974.

la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba. Anuario Martiano. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1969.

Sorel, Andrés, ed. José Martí, Antología. Madrid: Editorial Nacional, 1975.

Suchlicki, Jaime. Cuba: From Columbus to Castro and Beyond. Washington: Brassey's, Inc., 1997.